HUGO LUCERO

TELLUS

MUNDO PARALELO

Áurea Ediciones

INTRODUCCIÓN

Todo comienza en el sistema Kanus, dentro de la galaxia en espiral Andrómeda. Tellus es el tercer planeta. Si un habitante de la Tierra llegase a este planeta, con asombro vería que sus continentes, océanos, geografía y ciudades, son idénticos al planeta Tierra. ¡Estamos en un mundo paralelo! ¡En un sistema planetario paralelo! Pero la infinidad del universo los protege recíprocamente de aquel impactante shock.

En Tellus existe una civilización humana, que ha tenido una evolución similar a la del planeta Tierra. Si bien el comportamiento evolutivo de sus gentes y sus historias a nivel planetario es semejante al nuestro, tienen algunas diferencias, en cuanto a conceptos y nombres. Sutilezas producidas por el azar y por el acervo cultural imperante.

Es en siglo XX, donde se produce una gran divergencia. Tellus solo tiene una guerra mundial, la que termina a finales del año 1918. Posterior a eso, se crea la Unión de las Naciones Libres (UNL), comenzando una era de paz y de progreso a nivel mundial. La industria, la medicina y la tecnología se desarrollan con mayor rapidez. Los avances en física atómica y nuclear fueron en esas décadas espec-

taculares: no solo se logra la fusión del átomo, sino que se obtiene un nuevo elemento químico, el Ununpentium, que sería el nuevo combustible de uso masivo, más seguro y limpio que los combustibles fósiles. Los energéticos fósiles comenzarían a ser desechados poco a poco, mientras se perfeccionaba la tecnología de fusión del Ununpentium para su uso industrial y doméstico. Aquello hacía prever un futuro prometedor en todos los aspectos de la vida humana.

Todo iba bien para Tellus, ¡era un mundo ideal!, el progreso llegaba a todas partes, bajo el alero de la unión de todas las naciones. Pero a finales de los años sesenta se debió pagar el precio por los grandes logros en tecnología, por la alta industrialización contaminante de la sociedad y por el extractivismo extremo. Y ahí comienza la hecatombe, imprevista, además. Lo más triste es que fue una catástrofe sin retorno.

¡El cambio climático sacudió todo el orbe! ¡Todo el planeta sucumbió a él! El cambio abrupto del clima a nivel global redujo, drásticamente y en poco tiempo, las tierras cultivables. Extensas zonas del planeta quedaron empobrecidas, con exceso de calor y falta de agua, otras con frío intenso e inhabitables. Donde aún el territorio podía albergar a la raza humana escaseó el agua dulce, los cultivos disminuyeron y también los energéticos no renovables.

La hecatombe del cambio climático duró tres años, lo que trajo daños colaterales no previstos. Pues, junto con aquel desastre, comenzaron las grandes migraciones masivas de personas: de ciudades y pueblos completos.

La ayuda humanitaria, a partir del año cero, tendió a resolver los problemas de todos, pero a medida que el cambio climático avanzaba, dejando tierras inhabitables, se tomaron decisiones fuertes. Antes que se produjese el caos total,

la UNL genera las Leyes Darwinianas, en honor a Charles Darwin, con un primer principio básico y contundente: "Se prestará apoyo solo a aquellos pueblos migrantes que logren llegar a las ciudades y países que aún conservan un clima más benigno por sus propios medios". Esto llevó a que la catástrofe del cambio climático y las decisiones de la UNL generasen dos años de guerras migratorias, pues solo los sobrevivientes serían aceptados. ¡En definitiva, los más fuertes, los más aptos!

Aquellos dos años de migraciones fueron de mucha convulsión social. En total, tres años desde que la catástrofe se presentó y se generaron las guerras migratorias. Recién, a partir del cuarto año, comenzó el proceso de estabilización. ¡Al caos le siguió la resiliencia!

Los datos a nivel mundial son lapidarios y catastróficos: más del 50% de la población mundial pereció por efectos directos del cambio climático y las migraciones. Se redujo la superficie continental de Tellus, pues países enteros quedaron bajo el mar, o bien inhabitables por el calor o frío extremo. Grandes extensiones de territorio habitable perdieron la protección de la capa de ozono. Se extinguieron el cincuenta por ciento de los bosques naturales, las praderas, que eran los ecosistemas más productivos quedaron en condiciones frágiles. Al principio todo se medía en función de las pérdidas.

Se generaron, por otra parte, países atiborrados de personas, naciones multirraciales, multiétnicas, donde los gobiernos locales debieron adecuar sus sistemas de convivencia social y su producción industrial para resolver los grandes problemas sociales, que quedaron. Pues los países y zonas habitables también sufrían el rigor del cambio climático, que los golpeó en forma más suave, pero con profundos

efectos ecológicos. Hubo países que debieron cubrir sus cielos artificialmente por la falta de la capa de ozono. En todos, se debió modificar los estilos de convivencia social para poder continuar la marcha de la nueva vida de la humanidad sobreviviente.

Se requerirá al menos un par de siglos, solamente para revertir lo sucedido. Los grandes líderes hicieron lo suyo, también la tecnología hizo su aporte, pues los años de bonanza permitieron encontrarlos en buen pie. Los procesos que movilizaban la economía planetaria también debieron cambiar.

Por tanto, los acontecimientos planetarios, son el marco, el escenario donde ocurren todos los eventos que se entrelazan en la presente obra. Los sucesos trascendentales de la sociedad son el contexto, donde transcurren las vidas individuales, que entrelazan las vivencias que forman parte de las historias que aquí se cuentan.